te, talonario." Cuando en Prada anarquista, no hay ni los rezagos del patriotismo más sublimizado a la moderna. Nada tan grotesco como calificar el anarquismo de Prada, de "ecléctico y contradictorio y admirable," y luego ilustrarlo con comparaciones rotundas que llevan al colmo la contradicción. Un anarquismo contradictorio, no es anarquismo ni mucho menos admirable; es la negación del mismo. Verdad que en la vida real pueden verse algunas anomalías. A ser ciertas esas afirmaciones, no habría en Gonzales Prada, ni el anarquista, ni el maestro, ni el mero doctrinario. Y no sería el poeta Serafín del Mar, quien diera Los Andes por pedestal a la gloria de Gonzáles Prada.

Nada tan esnobista (snob, en una de sus acepciones inglesas de pretender ser uno superior a lo que es) como decir que "cuando Gonzales Prada tenía las pupilas y el cerebro libres de prejuicios y ataduras al viejo estrecho concepto patriótico, taladraba el futuro y sobrepasando el horizonte de su época, *daba* en las ideas que hoy van siendo espíritu y carne de los trabajadores intelectuales y manuales de toda la tierra." Gonzáles Prada, había conocido personalmente a no pocos de los más grandes socialistas y anarquistas; era tan rica y bien organizada su cultura anarquista, y tan hondamente sentida, que no cabe emplearse ese término *daba*, como quien dice daba en bola. Mire Ud. cuando simplemente quiere llamarse liberal, cómo se produce sistemáticamente el anarquista gigante de la mejor cepa; "Si el liberalismo no excluye al revolucionario de buena ley, si admite en su seno a los Kropotkine, a los Reclus, a los Faure, dejémonos tratar de liberales; si únicamente acepta a reformadores en la órbita parlamentaria, a guardianes de la Iglesia y del Estado, a defensores del vetusto régimen económico y social, rechacemos el nombre." "La acción emancipadora tiene que venir doble y simultáneamente en el orden religioso y en el político. El verdadero liberal da tantos golpes a los muros de la Iglesia como a los cimientos del Estado".....No hay dos reinos distintos - el de Dios y el de los hombres - sino el reino de la justicia. A la añeja teoría de al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios, sucede hoy el principio de al hombre lo que es del hombre. Y ¿qué es del hombre? La Tierra ¿A qué tiene derecho? A la felicidad. Todo ser humano tiene derecho no sólo al agua y al pan, al aire y al abrigo, sino al amor, al confortable, al goce, al saber, en resumen a la vida más intensa y más extensa. Los bienes monopolizados por una clase, debe disfrutarlos toda la especie. El planeta es de la humanidad, todo pertenece a todos. Según la justicia divina muchos son los llamados y pocos los escogidos; según la justicia humana, todos son los llamados y todos son los elegidos."

Dice U. "Las juventudes del Perú no han tomado el nombre de Gonzáles Prada como un símbolo por el mayor o menor radicalismo de sus principios socialistas en el sentido de hoy, sino por su desorbitada irreductible pasión por la libertad. Gonzáles Prada era ante todo un libre pensador en la mas exacta acepción de la palabra". No sé a que juventudes se refiera U.; pero si es a las socialistas avanzadas y a las anarquistas, que son las únicas que toman como un símbolo el nombre de Gonzáles Prada, muestra U. que no las sigue; o que quiere dar límites a su pensamiento que nadie pudo darlos. Esas juventudes viven al día, y no pueden inscribir el nombre de Gonzáles Prada en su bandera, sino como el símbolo del pensamiento anarquista. Hoy mismo el grupo de anarquistas de Lima, tal vez el más tenaz y el más puro de esa localidad; y creo que el único que tiene allí su órgano, "La Protesta", (1) inscribe en ella, como lema fijo y bajo la firma expresa del Maestro, estos conceptos: "Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anarquista se pudiera resumir en dos líneas: La libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo con la abolición del Estado y la propiedad individual".

Si Gonzáles Prada no fuera la encarnación mas viva y pura del pensamiento anárquico y de la lucha ideal anarquista, nada significaría para esas juventudes, su desorbitada irreductible pasión por la libertad ni el que fuese un libre pensador en el más exacto sentido de la palabra. Verdad, que dentro de este concepto cabe el anarquista; pero en la actualidad, los vocablos librepensador, socialista y anarquista, tienen su significado propio, distinto; pudiera decirse, ya cristalizado.

Agrega U. "Ateo, tenía una diosa: la libertad. Antifanático e irreligioso tenía el fanatismo de las ideas radicales. Con toda su irreligión y su ateismo, Gonzales Prada probaba que los hombres no pueden vivir sin religión y sin dios; cualesquiera que sean uno y otro. Y él los tenía de la estirpe mas pura„.

No deja de chocar aquello de un ateo deista; un antifanático fanático y un irreligioso religioso. ¿No vè U. mi distinguido amigo, que todo eso, aún en el sentido más metafóricamente retorcido, no pega ante la misma desorbitada pasión por la libertad? Y eso otro de que "probaba que los hombres no pueden vivir sin religión y sin dios...."

Eso huele a puro ancestralismo. Para el gasto literario, forzando la acepción de los vocablos, se hacen paradojas; en el fondo absurdos o frasas nadadicientes. Hablamos y pensamos en un idioma, y en él todas los voces tienen su significado; y aunque éste, algunas veces, con el tiempo, se cambia o transforma, no tenemos el derecho de emplearlo sino en el que le ha consagrado el uso en la época en que hablamos. Y si el término no basta a expresar nuestro pensamiento, tenemos el derecho de crearlo.

Al terminar la primera parte de su artículo, dice U: "Gonzáles Prada, además tiene para las juventudes de mi patria otro significado: fué el primero que señaló los imperiosos deberes civiles del intelectual y predicó la unión del intelectual y el obrero. De aquí que las universidades populares del Perú que hacen efectiva esta unión entre el obrero del pensamiento y el obrero manual, lleven como escudo el nombre de Gonzáles Prada. Por esto, pero nó por sus ideas socialistas que en la urdimbre de su doctrina tenían trama patriótica a la antigua.

Tal aseveración no puede ser cierta. Pretender que las universidades populares llevan por escudo el nombre de Gonzáles Prada nó por las ideas socialistas de éste es degradar en su significación al Maestro y a esas mismas universidades

Cuando hablamos de la unión del intelectual con el obrero en su acción social, parece que fatalmente aludiéramos al hermoso discurso que el 1° de Mayo de 1905 dijera Gonzáles Prada en la Federación de Obreros Panaderos. Es allí que con asombrosa visión viviseccíona y radiografía la solidaridad del intelectual y del obrero; y hace la grandiosa proyección de su acción social en el porvenir. Ya que no es posible trascribir el discurso, copiamos algunas líneas para dilucidar si es o no por las ideas comunistas de Gonzáles Prada que esas universidades llevan su nombre. Oigámosle: "Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo, no pretendemos que a título de una gerarquía ilusoria, el intelectal se erija en tutor o lazarillo del obrero. Los intelectuales sirven de luz; pero no deben hacer de lazarillos, sobre todo en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza.....Las revoluciones vienen de arriba y se operan desde abajo. Iluminados por la luz de la superficie, los oprimidos del fondo ven la justicia y se lanzan a conquistarla, sin detenerse en los medios ni arredrarse con los resultados. Los que se figuraron mover una masa inerte, se hallan con un organismo exuberante de vigor y de iniciativas; se ven con otros cerebros que desean irradiar su luz, con otras volun-

(1) N. de la R.—La distancia, sin duda, es responsable de que nuestro amigo Chuquihuanca no esté cabalmente informado del presente panorama ideológico y social de la capital. A "La Protesta" se le podría aplicar la frase de Unamuno: revista que envejece, degenera. Lo mismo se podría decir del grupo anarquista que la redactaba y que, disgregado y negativo, ha tenido en los últimos tiempos una función disolvente.